✠

EXTENSA, Y COMPLETA RELACION DE todo lo acaecido de estragos, y muertes en el Reyno de Berberia, en el Passado Terremoto; como assimismo la voracidad del Fuego, que por 40. horas padeciò la gran Corte de Constantinopla la noche del 27. de Septiembre de este año de 55. que por Cartas de los Padres Missioneros de aquellas Provincias, escriptas à los Religiosos de esta Ciudad, se ha participado; como assimismo otras de la Plaza de Gibraltar, como en ella se verà.

DIA terrible fue para el Christianismo, el en que mostrandose airada la Divina Justicia, levantò el rigoroso azote para la total destruicion, aunque el Patrocinio de la Reyna de los Cielos MARIA Santissima nuestra Madre, deteniendo su impulso, abogò con especialidad por su Catholica Grey! Pero mas terrible dia, y aun pavorosa noche para la Mahometana Turba, que envuelta en Barbaridad, experimentò el horroroso estrago, sin la iluminacion de la Fè, que pudiera sugerirle unos contritos actos, que para consuelo del presente conflicto le facilitàra; sino la seguridad de la transeunte vida, la deseada tranquilidad de la Eterna, sepultandose en el Caos del dolor tantas, y tan innumerables almas, como en el abuso de su maldita Secta fallecieron en el Africano Imperio! Assi por varias Cartas, que de Gibraltar se han escrito, consta, de donde con alguna legalidad pudieron hacerlo, respecto la comunicacion, que observan, como por las de los Padres Missioneros, Conventuales en aquellas Provincias; estas, aunque varias en voces, y requisitos; concordes en su contexto deponen lo siguiente.

Primeramente dicen, què en Tanger, Tetuan, y toda la Berberisca Costa, Mequines, las dos Ciudades de Fez, Marruecos, y la Corte de Argel, fue con un inimitable excesso la nunca vista trepidacion del Exe de aquel Emispherio,

rio, el dia primerō de Noviembre de este año de 1755. à las diez horas de la mañana, à corta diferencia, con tan terrible assombro, que aun en los rebeldes empedernidos pechos de la indomable Canalla, se hospedò el pavor, se apoderò el pesar, y reynò afligida la confusion. Eran las Calles, Plazas, y Campos, un Theatro de clamores, una Babylonia de algazaras, un Coliseo de tragedias, y un Pantheon de desdichas.

En la Ciudad de Marruecos, de cuyas Grandezas, aunque succintamente, describirè algun rasgo; es esta Imperial Ciudad opulentissima: dicese, que fue principiada à fundar por Abù Texifien, Rey de los Almorabidas, año de 1052. y la acabò su Hijo el Rey Jucef; y en ella trabajaron 30[illegible]. Cautivos Españoles, que en aquel tiempo padecian misera esclavitud. Es una Ciudad mui fortificada, su ambito la hace capaz de cien mil vecinos, siendo sus Casas, Edificios, Torres, y Murallas de una tan airosa Arquitectura, que demuestra bien la primorosa idèa de sus Artifices: tiene veinte y quatro Puertas; hay un Barrio, que llaman la Alcaiceria, donde estàn todos generos de ropas, sedas, algodones, y lanas, que dicen, ser el mas poderoso de toda la Berberia: son innumerables las Chemas, ò Mezquitas, en que dàn adoracion à su maldito Profeta, y abominables Santos; y entre todas estas hay una, que à todas excede en Magnitud, y Arquitectura: esta tiene una Torre de las mas descolladas del Orbe, hecha à imitacion, y por el mismo Artifice, que la Giralda de Sevilla; tiene por remate tres Manzanas de oro, una sobre otra; en la primera caben doce hanegas de trigo; en la segunda, ocho; y en la tercera, quatro. Estas las hizo solamente de sus joyas la primera Muger del Rey Jacobo Almanzor, y las puso allì para eternizar su memoria, dexandolas baxo de un violento Encanto, para que no puedan distraherlas. Este Rey, dicen, que edificò esta dicha Mezquita de las ricas piedras, que de España conduxo en su desgraciada ruina; y es esta la Fabrica mas digna de reparo, que tiene Marruecos. Los Palacios del Rey, y Quarto principal, en que recibe los Embaxadores, por excusar molestia, es la Obra mas magnifica, y poderosa, que puede tener el Universo. Fuera

ra de la Ciudad, arrimado à las Murallas, està la Alcazaba, ò Real Palacio, que tiene en su recinto quatro mil Casas. En este celebrado Emporeo fue con tal violencia el Temblor, que no quedò robusto Edificio, que no padeciera fatal ruina: sus fuertes Murallas, que son de una argamassa tan dura, que heridas con un pico, solo lo que de ellas saltan son encendidas chispas, como cenizas se desmoronaron; cayeron las mas de sus Mezquitas, cogiendo debaxo infinidad de Moros, q̃ accecinados baxo de las ruinas, aun subsisten; no haviendo sido poco perjuicio, el que hizo la voraz salida del Rio Trancif, que baña aquella Ribera, entrandose por las Puertas de la Ciudad, y ahogando mucha gente, haviendo tenido, la que ha quedado, que salirse al Campo, por ser continuas las repeticiones, y estremecimientos. Distante ocho leguas *de esta Ciudad*, *se abriò* una boca tan disforme, que se tragò totalmente un Aduar entero con toda la gente, y seis mil Soldados Infantes, *y cinco mil de* Caballeria, que allì estaban aquartelados, Chozas, Camellos, Vacas, Caballos, Mulas, y otros Ganados, frutos, omenaje, y alhajas, que tenian, como cinco mil personas, que lo poblaban, sin haver quedado una.

La Ciudad de Mequines, hoy Corte de los Emperadores de Marruecos, està en un hermoso llano: dividese en tres Barrios, à quien separan, y circundan distintas Puertas, y Murallas, aunque todas baxo de unos principalissimos Muros. El primer Barrio es de la Juderìa, que tiene mas de siete mil vecinos, entre los que se numeran mas de diez y seis mil personas. Otro Barrio es el Reat-el-Ambar, donde viven los principales Alcaides, por ser Lugar privilegiado de Justicias; y en el otro cuerpo viven los demàs Naturales: no es la Ciudad mui asseada, aunque à los Edificios hermoseàn muchas labores de yesso à lo Mosayco: el Palacio del Rey està extra-muros; pero mui contiguo à ellos: es de magnifica grandeza, y riqueza; sus Mezquitas son de grande numero, y singular fabrica, aunque no tienen adorno alguno, mas que algunas lamparas de laton, peltre, ò vidro, que arden de dia, y noche, para que la codicia no se encone; porque las puertas estàn à todas horas francas para los que quieren ir à hacer el Zalah: No tienen

nen Campanas; sino se sube à la Torre de cada Mezquita el Mudèn, que es como Sacristan, ò Cura, y en su Idioma dice à voces, a siete distintas horas del dia, una coplilla, que viene à ser como una alabanza à Dios, y al santo Embaxador Mahoma. El motivo, que dan para no tener Campanas es, que las almas de los Justos, dicen, que estàn en el Paraiso, como unas abejitas, chupando la medula de las flores y que assi que oyen el sumbido de las Campanas, caen como amortecidos, privandose de aquella dulce fruicion; y q̃ assi, por este estylo, llaman impìos à los Christianos. Quando van à hacer el Zalah, à la puerta de la Chema, ò Mezquita se quitan el calzado, y luego se lavan tres veces en unas fuentes, que siempre hay abundantes en las Chemas, y despues todos de monton, presidiendolos el Mufti Cadi, ò Sabio, repite este aquellas alabanzas, que dicen en las Torres; y al nombrar à Mahoma, que lo hacen tres veces, se tiran al suelo, poniendo en èl las bocas, q̃ es su mayor expression, y se levantan haciendo visages: Esta es la Zalah, y mayor culto de aquella Canalla. En esta gran Ciudad fue el Terremoto con tanta vehemencia, que aunque no durò mas de ocho minutos, fue tanta la destruicion, que no quedò Mezquita, ni Edificio, que no padeciera ruina, siendo no menos el Real Convento, y Iglesia Hospital, que allì tiene la Orden Francisca Descalza, aunque (à Dios gracias) sin muertes de Religiosos. Viendose estos en el conflicto de haversele arruinado las habitaciones, Iglesia, Hospicio, Enfermeria, Botica, Granero, Almacenes, y demàs Oficinas, precisas à las pensiones, que en èl se necessitan, haviendo recaido este conflicto sobre el que padecia esta Religion, por el rigor con que el Rey de Mequines tiene en obscuras masmorras con graves prisiones, y tormentos à dos de los RR. Padres Missioneros, por no haver tenido efecto el canje, que havian capitulado; y despues de todos los estragos, que padeciò esta Poblacion, el dia 18. de Noviembre experimentaron otro à las 10. de la noche con duracion de quatro minutos; y al dia siguiente repitieron otros quatro à las 2. 5. 9. y 12. de la mañana, siendo tal la violencia de estos, que totalmente dexaron arrazada toda la Ciudad, y del todo inhabitable, sin quedar Edificio en pie.

La

La Ciudad de Fez es una de las mas populosas de la Berberia, dividese en dos Barrios; à uno llaman Fez Beli, que quiere decir, Fez el Viejo; y à otro, Fez-Di, que en nuestro Idioma es Fez Nuevo. El Viejo, por su opulencia, puede llamarse Metropoli; tiene de noventa à cien mil vecinos, seiscientas y cincuenta Mezquitas, y la mayor no tiene igualdad en el Orbe; hermoseànla diez mil y quinientas columnas de jaspe blanquissimo, sobre las quales se substentan diez y siete naves por ancho, y ciento y veinte por largo; en cada Nave hay una lampara tan capaz, que pueden arder mil torcidas juntas; y en la Nave principal, que es donde se les predica la Ley, hay otra mayor, y otras cincuenta en su circunferencia, del tamaño de las antecedentes: y todas estas lamparas, dicen, que se fundieron de los metales, que llevaron quando se perdiò España. Esta magnifica Obra, al estremecimiento del Temblor, que durò diez minutos, se desplomò, y cogiò debaxo hasta ochocientos Moros, que estaban dentro, sin que se libertàra alguno: passa por medio de las dos Ciudades un Aqueducto,ò Rio de incomprehensible fondo, y de su derrame muelen quatrocientos Molinos, que hay dentro de la Ciudad, y se riegan todos los Jardines; pues no hay casa que no lo tenga. En el cultivo de esta Ribera, y Molinos del Rey trabajan, entre Negros, y Cautivos, mas de quince mil hombres, de quien son sobrestantes los Renegados. Las crecidas aguas de este Golfo subieron tanto, que inundaron lo mas de las dos Ciudades con notable destruicion, despues de haverse arruinado, al impulso del Temblor, quasi todos los Edificios, y Palacios de seguros, y fuertes jaspes, y bien cincelados porfidos, como tabiques debiles se blandeaban, desencaxaban, y caian, sepultando à sus habitantes, y los que por las calles iban: siendo evidente no haver quedado la mitad de casas, y personas. Y assimismo los Conventos, aunque todos arruinados sin muertes de Religiosos, y que todos se miran en el Campo; en unas partes al asylo miserable de unas Barracas; en otras han fabricado, de los despojos de las ruinas de las Ciudades, unos resguardos; en otras, al amparo de arboles, y concabidades de piedras; y en otras al total desamparo; y todos en la afliccion de verse sin Iglesia, Altares, Vasos Sagrados, Ornamen-

namentos, Ropas, y demàs aihajas, pensiones menesterosas à su manutencion, y agasajo de los Moros, y limosnas para los pobres Cautivos, y entre enemigos tan acerrimos de el nombre Christiano, que no conocen la piedad; y han sido en estas Ciudades tantas las muertes de Moros, q̃ son quasi innumerables, aunque han excedido en multitud las de los Judios; pues solo en Mequines, componiendose la Juderia de diez y seis mil, ò mas personas, solos quedaron ocho, siendo igual el destrozo de esta Canalla en las demàs Ciudades.

En la gran Ciudad de Salè no fueron menos las ruinas, muertes, y destrozos, quedando la mas de su gente sepultada. En Arcila, Mamora, Larache, y Tanger, lo mismo. En Zafi, y Sta. Cruz, cayeron muchos Edificios, con muerte de infinita gente, y se les aumentò el daño con la nunca vista subida del Mar por sus murallas, hasta inundarles las casas, y campos, sumergiendo, y haciendo pedazos muchas Embarcaciones, y los que en ellas estaban; y al retirarse su furia, dexò las calles, y campos llenos de despojos, y pescados, con notable exceso. Esta misma inundacion acaeciò en los Pueblos dichos de Arcila, Mamora, Larache, y Tanger: y en este ultimo se observò haverse retirado el agua de las fuentes por veinte y quatro horas. En Tetuan, y sus vecinas Poblaciones, se acabaron quasi de arruinar sus Edificios à las repeticiones, siendo cierto, que toda aquella tierra està actualmente en un continuo lento movimiento, percibiendose un subterraneo ruido, ò bramido sordo: y todos consternados, hacen continuas, y publicas rogativas; los Christianos à Dios, y su Bendita Madre; y los Barbaros à Alà, y el maldito Profeta, todos clamando misericordia.

En el Muelle de Zirle estaban quatro Vergantines Ingleses cargando de trigo, y el dicho dia 1. de Noviembre se ensoberbeciò el Mar con tanto exceso, que inundaron sus aguas todo el dicho Pueblo, y à pesar de los cabos rezones, y amarras, que tenian los Vergantines, los llevò la violencia del agua fluctuando por las calles, ayudando estos à los destrozos de sus casas, y Edificios; en cuyo naufragio, chocando uno en un murallon, se hizo fragmentos, con el singular prodigio de no haver perecido uno de su tripulacion; y retirandose el agua,
los

los dexò en seco con notable admiracion. La Ciudad de Constantinopla, Corte del gran Turco, à quien son feudatarias todas las Potencias de Arabes, Africanos, y Berberiscos, cuya descripcion omito por no incluirme en molestias, dexando à la consideracion de un prudente juicio, que siendo este el Emporeo de la Grandeza del Africa, vistas las de las Ciudades expuestas, podrà excusarme el volumen, que esta necessita. En esta agigantada, y magnifica Situacion, aunque del Terremoto no han comunicado noticias, fue acometida de un voraz fuego la noche del 27. de Septiembre: diò principio en una magnifica Casa del gran Sultan dicha Alikiosk, à cuya actividad se postraron, vueltas en cenizas, quince mil casas, y entre ellas Regios Palacios, como el del gran Visir, y el del Thesorero mayor, gran Canciller, y otros; cuyos Dueños à gran diligencia se valieron de la fuga, aunque sobre cogidos de el repentino furor; siendo cierto, que las afficciones, muertes de Barbaros, y ruinas, que causò el fuego en quarēta horas de duracion, son inexplicables, aunque la Divina Magestad se sirviò reservar à todos los Cautivos, y Catholicos, que havia en aquella Imperial Corte: quedando hechos cenizas entre los demàs una completa Compañia de Genizaros.

Por cartas de Argel se sabe, como aquella Babylonica Poblacion padeciò el dicho dia 1. de Noviembre à la misma hora de las 10. en formidable manera el rigoroso Temblor, siēdo deis compassados sus destrozos; pues no quedò Mezquita, Palacio, ni Edificio grande, ò chico, que no se desplomara, sumergiendo sus ruinas infinidad de Moros, Judios, y algunos Cautivos, aunque pocos; siendo superior prodigio haver sido, segun lo que se sabe, mui pocos los Christianos, que en tanta mortandad de Barbaros se han incluido. El Palacio del Rey se hundiò, estando dentro toda la Real Familia, y lo mas de ella pereciò, y al Rey lo sacaron en hombros sus Criados al campo algo lastimado, y accidentado del susto: yà à esta sazon havian salido todos, los que havian libertado la vida, al despoblado; y recuperado el Rey, mandò un recado al Hospicio, y Convento de Religiosos Trinitarios, que allì habitan, para que rogaran à su Dios los sacasse de tanta afliccion, lo que con fervoroso animo executaron con tiernas preces, y asperas penitencias. Tambien el dicho Monarcha allì en el Campo hizo,

que

que, segun sus Ritos, en alta voz se leyesse al Publico su sagrado Alcoran, cuyas leyes fueron de todos, con su barbara rendida expresion, atendidas, votando solemnemente hacer una humilde peregrinacion, todos descalzos, procesionalmente à una Mezquita distante de allì dos leguas, en que veneran la Reliquia de su maldito Profeta; por diez dias consecutivos, lo que sin excempcion de personas se estaba practicando; y observando un tan rigoroso ayuno, que solo se alimentaban de veinte y quatro à veinte y quatro horas à la salida del Lucero. Estas disposiciones tienen aun aquellos Barbaros, conociendo la indignacion de Alà, preparandose, y fervorizandose con tan indiscretas, è inaceptables mortificaciones; pues por què nosotros no hemos de conocer lo airado de la Divina Justicia, por la pravedad de nuestro proceder, y procurar suspender su rigor? No necessitando para ello la aspera crudelidad de aquellos Barbaros; sino aplicar los medios suaves de una verdadera confession, que nos guie à la consecucion de la gracia; y alcanzada esta, y obligada con alabanzas, y deprecaciones à la Fuente de ella, que es MARIA Santissima, nuestra Protectora, y Abogada en nuestras tribulaciones, conseguirèmos aplacar el golpe, que justamente nos amenaza, exitando el afluente Raudal de las Misericordias, &c.

CON LICENCIA:
En Sevilla, en la Imprenta de D. Joseph Navarro y Armijo, en Calle Genova; donde se venden este, y otros de varios Lugares, y el Papel en Prosa añadido de todo lo acaecido de resultas del Terremoto experimentado en esta Ciudad.
Se vende tambien en casa de Alonso Castizo en la Alcaiceria de la Lossa.